

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2023. nº 23. Texto 26: 363-375

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v23.8195>

Recibido: 19-07-2023 Admitido: 04-09-2023

«Venga normas, normas, normas, una detrás de otra». El relato de vida de un Guardia Civil Auxiliar

Juan Sergio QUESADA AGUILAR

Universidad de Jaén (España)

jsquesad@ujaen.es

«Come rules, rules, rules, one after another.” The life story of an Auxiliary Civil Guard

Resumen

A partir del relato de vida de un Guardia Civil Auxiliar conoceremos este cuerpo voluntario especial creado en el instituto armado, así como las diferentes fases de disciplina e institucionalización que atravesaban los reclutas durante su transformación en pretendientes a Guardia Civil y durante la prestación de su servicio militar obligatorio.

Abstract

Based on the life story of an Auxiliary Civil Guard, we will learn about this special volunteer corps created in the armed institute, as well as the different phases of discipline and institutionalization that recruits went through during their transformation into Civil Guard pretenders and during the provision of their service compulsory military.

Palabras clave

Guardia Civil. Institución. Disciplina. Poder
Civil Guard. Institution. Discipline. Power

“El prefecto estaba allí otra vez y su voz estaba diciendo que se tenía que levantar, que el Padre Ministro había dicho que se tenía que levantar y vestir e ir a la enfermería. Y mientras se estaba vistiendo todo lo de prisa que podía, el prefecto añadió:

—¡Tenemos que largarnos a visitar al hermano Michael porque nos ha entrado mieditis!

Se portaba muy bien el prefecto. Porque le decía aquello sólo por hacerle reír. Pero no se pudo reír porque le tembloteaban las mejillas y los labios. Así es que el prefecto se tuvo que reír él solo.

El prefecto gritó:

—¡Paso ligero! ¡Pata de paja! ¡Pata de heno!

Bajaron juntos la escalera, siguieron por el tránsito y pasaron los baños. Al pasar por la puerta, Stephen recordó con un vago terror el agua tibia, terrosa y estancada, el aire húmedo y tibio, el ruido de los chapuzones, el olor, como de medicina, de las toallas.

El hermano Michael estaba a la puerta de la enfermería, y por la puerta del oscuro gabinete, a su derecha, venía un olor como a medicina. Era de los botes que había en los estantes. El prefecto habló con el hermano Michael y el hermano, al contestarle, le llamaba señor. Tenía el pelo rojizo, vetado de gris, y una expresión extraña. Era curioso que tuviera que seguir siempre siendo hermano. Y era curioso que no le pudiera llamar señor porque era hermano y porque tenía un aspecto distinto de los otros. ¿Es que no era bastante sano, o por qué no podía llegar a ser lo que los demás?” (James Joyce, 1995: 16,17).

El cuerpo de voluntarios denominado Guardia Civil auxiliar fue creado en el periodo histórico que hoy conocemos como Transición, y que comprende entre la muerte del dictador Francisco Franco y la consolidación de la nueva democracia instaurada. Hoy día existen amplios disensos sobre las actuaciones realizadas entonces y sus efectos sobre el futuro del país, a estos debates se une la determinación sobre la duración de dicho periodo. A efectos de este trabajo las fechas están bastantes acotadas, el año 1981 origen del Real Decreto 3543/81 de 30 de octubre, por el que se crea este voluntariado especial que presta su servicio militar obligatorio en la Guardia Civil y su derogación, en 1988, por el Real Decreto 99/1988, de 12 de febrero, por el que se regula la prestación del servicio militar en el voluntariado especial en el Cuerpo de la Guardia Civil, aunque eso no quiere decir que considere los momentos precedentes y en menor medida posteriores a estas fechas.

En lo referente al aparato metodológico se ha realizado una indagación histórico-etnográfica, que participa de una perspectiva interdisciplinar con la inclusión de diferentes aspectos de varias ciencias sociales, -sociología, antropología, ciencia política, filosofía del derecho.... la base de la investigación se sustenta en los relatos de vida de antiguos Guardias Civiles, y en el caso de este artículo, de un Guardia Civil Auxiliar. Gracias a los relatos de vida, realizados a partir de entrevistas en profundidad sobre las motivaciones que llevan a estas personas a optar por la profesión de Guardia Civil, y en esta investigación concreta, a realizar el servicio militar, indagando para ello, además de en los contextos histórico-sociales donde se desarrollan, en cuestiones como la elección de esta profesión, las primeras experiencias en la institución, el destino después de la Academia, el funcionamiento del cuartel y dentro del cuartel, las relaciones con la jerarquía y con el exterior, los riesgos y peligros que entraña el desempeño de su trabajo, los servicios que ofertan a la sociedad, las retribuciones que perciben y cómo son valoradas, los conflictos con los compañeros, con las familias y con el resto de la institución, y la posibilidad o el hecho de abandonar la institución. La enumeración precedente sigue los pasos fundamentales de la carrera profesional del Guardia Civil Auxiliar durante la realización del servicio militar en el Cuerpo de voluntarios y sin embargo son aspectos poco conocidos tanto en lo referente a

las personas como a la Institución quizás por la corta vigencia del cuerpo, además de la tradicional reserva profesional de los miembros de la Institución, y su existencia apartada de la comunidad. Será con el acopio de información tanto de las entrevistas como de fuentes documentales y bibliográficas y mediante un proceso de comprensión e interpretación del fenómeno estudiado, respaldado en conceptos y teorías, cómo intentaré comprender el sentido que los individuos dan a su acción y pretenderé asumir las situaciones que lo han hecho posible, en la línea de lo que Weber denominaría comprensión del sentido de la acción.

En cuanto al soporte teórico la investigación se apoya de manera fundamental, aunque no única, en los trabajos de tres autores Erving Goffman, Pierre Bourdieu y Michael Foucault. En el caso de Goffman, pienso que la Guardia Civil se adecúa a los criterios de lo definido en su día como Institución Total durante el periodo del final de la dictadura y la transición democrática, y en concreto en el cuerpo voluntario de la Guardia Civil Auxiliar, objeto de este artículo.

Entre las características del concepto ideado por Goffman de Institución Total, destaca a nivel espacial la ubicación en un “lugar de residencia o trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1961: 13) y que en sus trabajos claramente identificamos con las cárceles, los hospitales psiquiátricos o los cuarteles militares:

“simbolizada con los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos.” (Goffman, 1961: 18).

Estas características además de a la academia de formación de los guardias civiles, se pueden extrapolar al cuartel de la guardia civil que más allá de un edificio administrativo-militar compartía, para los que se encontraban circunscritos a él, la ruptura del ordenamiento social de la sociedad moderna que supone diferenciar entre los espacios de juego, descanso y trabajo en los que se interactúa habitualmente con diversas autoridades y sin respetar un plan administrativo distinto. Con esta forma de entender la institución se supera lo material, lo físico, como Goffman acota con anterioridad. Si bien en los relatos de vida realizados y en las biografías administrativas de cualquier guardia civil auxiliar encontramos momentos temporales que de forma meridiana responden con el modelo presentado de Institución Total, principalmente la estancia durante la Academia, -en su sede de Baeza, creada ex-profeso para la formación de la Guardia Civil Auxiliar y que con el tiempo acabaría sustituyendo a la de Úbeda, una vez disuelto el cuerpo de voluntarios-, como decíamos, también hay momentos durante la prestación del servicio militar donde vuelven a encontrarse en ámbitos físicos a la manera goffmiana, durante su estancia y residencia en los cuarteles o comandancias del cuerpo, además de la propia prestación de servicios, con especial incidencia de algunos destinos como la vigilancia en los presidios, lo que supone que estas características trascienden el espacio físico de la Academia e influyen de forma más prolongada y permanente en la persona, trascendiendo del entorno físico concreto y confundándose con una forma de vida. Goffman (1961: 19-20) diferencia entre las siguientes características como constituyentes de las instituciones totales:

- “1. Todas las dimensiones de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una única autoridad.
2. Todas las etapas de la actividad cotidiana de cada miembro de la institución total se llevan a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros miembros, a los que se da el mismo trato y de los que se requiere que hagan juntos las mismas cosas.
3. Todas las actividades cotidianas están estrictamente programadas, de modo que la actividad que se realiza en un momento determinado conduce a la siguiente, y

toda la secuencia de actividades se impone jerárquicamente, mediante un sistema de normas formales explícitas y un cuerpo administrativo.

4. Las diversas actividades obligatorias se integran en un único plan racional, deliberadamente creado para lograr objetivos propios de la institución”.

El análisis de los relatos de vida me hizo plantearme que dichas características iban más allá de los límites físicos de la Institución, por un lado, y por otro, por extensión, el conjunto de personas a las que afectaban esta característica era mayor, al marcar su impronta en las personas de su entorno más inmediato, al influir de manera determinante tanto en su devenir diario como en sus interacciones, tanto intra, dentro del cuartel, como extra con el resto de los ciudadanos circundantes. (uso ciudadanos no tanto por su afección legal como por compartir modelo cultural, aunque también pueden ser válidos otros términos como vecinos, lugareños...).

En lo referente a la primera medida, los Guardia Civiles auxiliares durante la formación residían en las instalaciones creadas ad hoc para el cuerpo en Baeza como veíamos.

En cuanto a la característica número dos, durante la realización de su servicio militar y la prórroga, en su caso, residen en cuarteles o comandancias de la guardia civil, lo que limita el ejercicio de su vida privada.

El punto tres es consustancial a la formación en la Academia, y se extiende a la estancia posterior en otras dependencias militares, aunque aquí existe mayor flexibilidad, y no porque las actividades cotidianas del cuartel no estén programadas, pero sí existe un grado amplio de indeterminación de factores externos propios del trabajo, -menores en principio de los que a priori cabría asumir-. Pero más allá de una ubicación física, hemos de tener en cuenta que dada la normatividad irradiada de los reglamentos y normas que regulan la actividad laboral del Guardia Civil y que, en su caso, van más allá de la jornada laboral, “el guardia civil lo es las veinticuatro horas del día”, considero que la jornada diaria esta mediatizada por las normas de la Institución Total.

Y es el punto cuarto de las características de Goffman con la formulación del plan racional que busca lograr los objetivos de la institución el que más, según mi opinión, se adecúa a los fines del cuerpo desde su creación, esto es, el refuerzo de la tradicional defensa del orden y la ley establecidos con la revolución liberal, lo que ha hecho que la institución prevalezca más allá de los diferentes gobiernos que se han sucedido en la historia de este país.

Los conceptos precedentes de Goffman sobre la Institución Total se complementan bien con los conceptos de *campo* y *habitus* de Pierre Bourdieu (1997: 20 y ss). En el caso de la Guardia Civil Auxiliar el *habitus* vendría devengado además de por compartir los reclutas un mismo origen social, clase media baja, la edad, y el proceso de adoctrinamiento sufrido en la Academia harto normalizado y que entronca con la noción de disciplina de Foucault que veremos a continuación, la homogeneidad social, el compartir estilos de vida parecidos así como recursos, estrategias y cosmovisiones hace que los Guardias Civiles, y en este caso concreto los auxiliares, compartan un mismo *habitus* que los hace claramente identificables, que los acompaña más allá de que continúen prestando servicio dentro de la institución, como se desprende de la existencia de asociaciones de veteranos que propician la celebración de reuniones y actos en común.

Otro concepto utilizado es el de Violencia simbólica que fue conformado como tal por Pierre Bourdieu durante la década de los setenta y que de forma esquemática podemos definir como la relación social, en la que el dominador ejerce una violencia indirecta, frente a la directa que supondría la física, en contra de los dominados, siendo lo novedoso cómo los dominados no son conscientes, no asimilan, que se les esté dominando, siendo por lo tanto copartícipes de su propia dominación. Pienso que es el caso de la formación en la Academia, donde la asunción como propios de los principios y usos de la institución entran a conformar parte de la persona de forma acrítica y los acompaña durante su devenir vital de forma consustancial a la persona.

El concepto, a mi entender, va más allá de los efectos de adoctrinamiento y los efectos de la propaganda, aunque son indisociables de ésta como encontramos en el caso de la Alemania nazi que

nos presenta Claudia Koonz, (2005) y que fácilmente pueden extrapolarse, con sus características propias, a la España franquista y a los primeros años de la transición.

La interiorización y naturalización de las relaciones de poder existentes hacen que las veamos como evidentes e incuestionables, en todos los campos, y por todos los segmentos sociales, pero fundamentalmente por los dominados, lo que limita a cada campo las posibilidades de pensar y percibir la realidad, que no deja de estar socialmente construida. El carácter oculto que mantiene la violencia simbólica no quiere decir que en sus efectos sea menos nociva que la violencia activa, al igual que en ésta sus efectos son reales y tangibles sobre las personas, con su consecuente carga de dolor y miedo.

El tercer autor, que complementa los conceptos teóricos de las Instituciones Totales, y en nuestro caso la Guardia Civil Auxiliar como un ejemplo de institución, es Michel Foucault, autor conocido por su estudio en profundidad de los mecanismos del poder y de la violencia simbólica que ya hemos visto en Bourdieu. En su caso Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (2003) sugiere que en todos los planos de la sociedad moderna existe un tipo de 'prisión continua', desde las cárceles de máxima seguridad, los trabajadores sociales, la policía, los maestros, hasta en nuestro trabajo diario y en nuestra vida cotidiana. Todo está conectado mediante la vigilancia (deliberada o no) de unos seres humanos por otros, en busca de una 'normalización' generalizada. Esta "prisión continua" se explica desde el concepto de la sociedad de control, donde la sociedad es comparada con un sistema de vigilancia con un formato panóptico con origen en Bentham. Este rasgo es característico de las sociedades modernas (Foucault, 1983):

“una forma que se ejerce sobre los individuos a la manera de vigilancia individual y continua, como control de castigo y recompensa y como corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas”.

Con el diseño de las políticas públicas los diferentes estados buscan normativizar a los individuos con independencia de su posición dentro de la estructura social, y aquí también vemos como el concepto de campo de Bourdieu se adapta bien a lo que nos quiere significar Foucault a la hora de explicar como el estado a través de las instituciones normaliza a cada cual dentro del orden social, ya sea en la fábrica mediante un proceso de producción, en la escuela mediante un proceso de transmisión de saber o en el hospital y/o prisión mediante la corrección y normalización de los internos, o en nuestro caso en la Academia con el proceso de disciplinamiento.

Entrando en el análisis señalar que la situación de España entre finales de los setenta y mediados de los ochenta no era especialmente halagüeña, a los problemas de la transición política, se suma la crisis económica, el desempleo masivo de los segmentos más jóvenes, y los inicios de la reestructuración industrial cuando aún no ha finalizado la mecanización agraria. Por otro lado, se va iniciando la expansión del estado del bienestar, que se impulsará con la entrada en la CEE. En lo cultural encontramos una gran eclosión al amparo de las nuevas libertades, yendo la sociedad por delante de las instituciones.

En cuanto a las fuerzas armadas, sin entrar en valoraciones sobre su actuación, y centrándome sólo en la prestación del servicio militar por afectar a la Institución de estudio, señalar que la identificación, por parte de amplios sectores de la sociedad, del ejército con la dictadura dieron pie a un fuerte sentimiento antimilitarista que desembocó en el movimiento de objeción de conciencia, desde las posturas maximalistas de los insumisos hasta las más adaptativas de los partidarios de la prestación sustitutiva, el hecho es que su continuado crecimiento supuso el fin del servicio militar obligatorio en España. Pero dado que el desarrollo contestatario fue paulatinamente en aumento, durante la década de los ochenta la norma fue el servicio militar obligatorio. No profundizo en él, dado que ya lo hizo José Luis Anta en *Cantina, garita y cocina* (1990) donde se encuentran muchas de las ideas que desarrollo en este trabajo.

Los reclutas encuadrados en la Guardia Civil Auxiliar pertenecieron a los quintos nacido entre 1963 y 1970, lo que los demógrafos conocen como la generación del baby boom. En cuanto a los orígenes

sociales nuestro entrevistado, como parece ser el caso de la mayoría, pertenecía a la clase media baja, con estudios primarios o secundarios, y dificultades en el acceso al mercado de trabajo,

“En los auxiliares, pues porque terminé COU y entonces no había dinero para... en la casa no había dinero para estudiar y entonces la única opción que yo vi para poder salir a estudiar era... poder salir de la casa, buscar una salida profesional era esa” [...] pues me han dicho que te puedes ir a la guardia civil y hacer la mili y cobras allí...”.

Así el pecunio aparece como la causa principal de la realización del servicio en el cuerpo de voluntarios de la Guardia Civil. En cuanto a los canales de información para acceder, estos a priori, no parecían tan accesibles.

“bueno no había información, de hecho, fuimos al cuartel, nos trataron con cajas destempladas sobre todo al otro que le querían canear porque iba en pantalones cortos jejeje y poco a poco conocimos a uno que ya creo que se había presentado una vez allí del pueblo y nos fue informando un poco de cuál era el libro que había que preguntar en fin había que hacer unas oposiciones, te tenías que presentar a las oposiciones y ya”.

Los requisitos exigidos para el acceso eran muy similares, al menos así lo percibían los reclutas, a los que se pedían a los aspirantes a Guardia Civil:

“te preparabas el temario que tenía una parte general, luego tenía parte de leyes, y luego físico, tenías que hacer pruebas físicas”.

“Yo imagino que será el temario que a lo mejor es un poquito más extenso, aunque el libro éste era así de gordo, era así de grande, era enorme sabes, vamos que aquello había que estudiar no era moco de pavo”.

En lo relativo a la instrucción y formación durante la estancia en la Academia de Baeza, éstos responden a las características de las Instituciones Totales que veíamos con anterioridad en Goffman, empezando por la primera experiencia en la Institución:

“la academia una puta mierda jejeje, la academia pues tu entras allí, aquello un shock, si tú no sabes dónde te metes es un shock, porque tu llegas allí, a la puerta, sin conocer a nadie, justo en la línea de entrada donde está el cuerpo de guardia te da un papel, un rollo de papel higiénico, y otra cosa que no me acuerdo que era y seguir para adelante”.

Los edificios tienen las típicas características del internado señalado por Goffman, (1970: 18). Además, la amplitud contribuye a otros objetivos, como la movilidad, así es recurrente en todos los relatos la necesidad del desplazamiento a través de la carrera, lo cual sólo puede hacerse en amplios espacios,

“sigues para adelante sin saber a dónde vas, cruzas el patio aquel tan grande, enorme y te van conduciendo ya más o menos por apellidos y ya te metes en el barracón te dan la cama que te corresponda”.

Esta movilidad física contrasta con la movilidad social (Goffman, 1970: 21) “entre ambos estratos es sumamente restringida: la distancia social, grande casi siempre, está a menudo formalmente

prescrita. La conversación misma de un grupo a otro puede llevarse en un tono especial de voz...” La jerarquía militar impone una clara diferenciación en la que los futuros Guardias permanecen en una clara posición subordinada,

“y luego dicen venga a pelarse, bajas para abajo allí, pero todo con una disciplina de la hostia, con un miedo pfff y rodeado de gente de verde por todos los lados y disciplina, vamos no podías ni, ni, respirar y allí a pelarse, y allí como no había... peladores profesionales pues preguntaron ¿quién sabe pelar) jejeje y allí salió alguno y dijo yo he pelado alguna vez en mi casa a mi primo, venga, te dan una máquina y hala a pelar y ya está pues a pelar al cero prácticamente eran un pelado lo que hacían y ya está pues... ya luego te duchas, al día siguiente pues... vamos te duchas y... todavía estás con la ropa más o menos, bueno no esa misma tarde, porque entras por la mañana, esa misma tarde te vas ya donde estaba el brigada, la zona de vestimenta, la zona de vestimenta y allí igual, allí era todo correr, ya a partir de ahí empieza todo colado [...] y entonces tú llegas a la zona de vestimenta el brigada te trataba como una patada, pegándote patadas, sabes (e. jejeje) con muy malos modos, te daban un mono, lo primero que te daban era el mono, para que te lo pusieras esa misma tarde, el mono azul”.

Mediante los procedimientos de admisión ya se inicia la adecuación, la “preparación” o “programación” en palabras de Goffman, de moldeado, de cosificación en terminología marxista, en cualquier caso, de transformación, empezando por la pérdida de la individualidad, con el rapado al cero y que es una acción recurrente en toda la literatura sobre las Instituciones, además de en la ficción literaria y en el cine, con obras maestras como *La chaqueta metálica* de Stanley Kubrick.

Que la incorporación a la Academia, aunque deseada, supone un trauma es unánime entre todos los testimonios, frente al concepto personal de inocencia que tenían los entrevistados, la academia supuso un choque emocional y cultural, además sin la posibilidad de encontrar asideros en la familia o los amigos por el fenómeno de desconexión que se produce con el ingreso. Goffman (1970: 26-27) lo expresó de forma concisa:

“Traducido al lenguaje exacto de algunas de nuestras instituciones totales más antiguas, quiere decir que comienzan para él una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo. La mortificación del yo es sistemática, aunque a menudo no intencionada”.

Con estas actuaciones se busca ya desde el principio el acatamiento, la aceptación, que el individuo se sienta parte de la “maquinaria administrativa del establecimiento, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina” (Goffman, 1970: 29) La aceptación o la rebeldía de estas primeras medidas marcan desde el principio la continuidad en la institución, mediante la asunción de las nuevas condiciones, o el abandono de la Institución, que no podemos cuantificar pero que los entrevistados nos manifiestan que era considerable.

En el caso del vestido, es común en este tipo de instituciones que la calidad y sobre todo la medida no se corresponde a las necesidades del nuevo interno, con lo que se busca la asunción de la inferioridad y como ésta se corresponde con su nuevo estatus. Este condicionante impuesto por la uniformidad en el vestir influye plenamente en las motivaciones y actitudes hacia el trabajo, generando abandonos y resistencias, que son el manteniendo constante del control y de la obligatoriedad de la sumisión,

“te daban un mono, lo primero que te daban era el mono, para que te lo pusieras esa misma tarde, el mono azul de (si un mono azul) y si te estaba mal él te miraba así y dice tu esta y te lo daba así y si te estaba mal te jodes (e. jejeje) si te tienes que

tirar al suelo para disparar y con el mono se te rompía porque me estaba chico te jodes, por cierto el mono lo pagabas tú de toda la ropa que allí consumíamos más la comida que consumíamos nos la quitaban del sueldo, que aquello no era gratis”.

Con su inclusión en la institución todo lo que le rodea le recuerda de forma ostensible su pertenencia y su deber hacia ella, quedando desprovisto de cualquier signo que pueda vincularlo de alguna manera con su pasado inmediato, y todo ello supervisado de forma constante, acabando con cualquier atisbo de individualidad, la presión continua de la colectividad y la vigilancia continua de los supervisores, buscan difuminar la personalidad. Esto unido a la falta de información sobre lo que atañe a su persona, sirve para guardar las distancias y ejercer el dominio sobre los internos. Con la diferenciación jerárquica y el paternalismo de los mandos se forman en palabras de Goffman (1970: 22-23) “dos mundos social y culturalmente distintos que tienen ciertos puntos formales de tangencia, pero muy escasa penetración mutua”:

“pero no pude pegar un ojo aquella noche... aquel entorno para mí era totalmente hostil, me sentí como aprisionado, estaba. de pronto entré como en una capsula del tiempo, acojonado, aprisionado sin poder respirar prácticamente, estaba asfixiado.... y nada pues al día siguiente pues te levantas, temprano, a base de voces y rápido, rápido, rápido venga vístete y venga normas, normas, normas una detrás de otras”.

Con el aislamiento del entorno natural, la prohibición de recibir visitas, incluso las salidas al exterior se busca cortar con los roles del pasado y la búsqueda de un nuevo rol, el de guardia civil, en un proceso liminar, (Turner, 1988: 112 y ss) con la consiguiente creación del nuevo sujeto, el Guardia Civil, y el distanciamiento de su entorno natural, y la creación de un nuevo nicho ecológico, un nuevo campo en palabras de Bourdieu, situaciones que se perpetúan durante todo el servicio militar. Este corte con los roles del pasado y el despojo de la identidad en pos de la construcción y asunción de una nueva personalidad se ve fortalecido por el aislamiento que supone el poder recibir visitas o recibir llamadas o salir al exterior, al menos en el contexto histórico estudiado, hoy en día esto podría estar más atenuado:

“de hecho a la semana cuando yo entré ingresé en la academia, a la semana, como no había teléfonos móviles, solo había una cabina, a la semana pude pillar la primera vez...”.

Con la incomunicación se busca mostrar la incompatibilidad entre las instituciones totales y la familia, la distinción de la vida en cuadrilla y familiar (1970: 24-25). Por un lado, el aislamiento impide la relación con la familia en el exterior, mientras las dinámicas internas de la vida comunitaria imponen los valores comunitarios en detrimento de la individualidad:

“allí durmiendo, allí con doce tíos, doce tíos en tu camareta porque eso era un edificio muy grande y el edificio tenía, tenía un pasillo central por dentro y a los lados estaban las camaretas, cada camareta creo que cogían unos doce o así pero estaba todo abierto, es decir, allí no había intimidación claro la gente roncaba, se tiraba pedos, en fin, lo que es doscientos... casi trescientas personas durmiendo en... en un barracón prácticamente entonces allí se nombra imaginaria, se cogió a varias personas para empezar a hacer imaginaria y de imaginaria quien se queda por la noche”.

Así Goffman (1970: 24) señala:

“En algunas instituciones existe una especie de esclavitud, por la que el horario completo del interno se ha establecido según la conveniencia del personal; aquí el sentido del yo y el sentido de posesión del interno pueden alienarse de su capacidad de trabajo”.

Lo que concuerda con el relato de este guardia:

“te dan allí normas hasta para mear, y... te dan también el, el... el los puntos que te quitan por cada... cada sanción que te pongan te da un papel con sanciones, y sanciones y sanciones y lo que te quitan y te cuentan las normas y entonces... pues igual ya empieza... pues por la mañana la instrucción, por... comes por la mañana el ejercicio a las siete de la mañana, sabes, te despierta no me acuerdo si era a las seis y media o a las siete, tenías un cuarto de hora para... asearte y ponerte el chándal, ya teníamos un chándal (e. ah. ya tenías un chándal) y a las siete y media o a las ocho, no me acuerdo, tío de noche, me acuerdo lo que sí me acuerdo es que era de noche a hacer ejercicio con el teniente, ochocientos tíos allí pegando zapatazos y corriendo alrededor de aquello, sabes, con un frío, una niebla, nevando vamos... (e. cuando nevaba) tú vete allí a las ocho, tú vete allí, tú vete allí no sé cuándo nevaba, pero en aquel tiempo hacía mucho frío, era además en enero y a las... cuando termino... termina aquello después de media hora de ejercicio el teniente estaba en el patio central, en... la esa de oficiales, que tiene un balcón, y desde allí se ve todo lo que es la explanada y desde allí tenías que cantar, se hace la arriada de bandera y tienes que cantar el himno de la guardia civil (e. exactamente jeje) una gana que tenías que no veas, jajaja (e. jejeje) rompan filas, te vas corriendo te aseas un poquito, la cara, no sé qué te lavas los dientes porque antes no te ha dado tiempo prácticamente y a los diez minutos o cuarto de hora tenías que tener ya el mono puesto y dónde? ¡jíbamos después ah!! a desayunar, media hora o una hora para desayunar, creo que era una hora para desayunar, después de desayunar diez minutos para hacer lo que quisieras a los diez minutos ya con tu mono y tu cetme tenías que ir a por el cetme, y a instrucción, (e. mmm) la instrucción era prácticamente hasta las dos del medio día (e. instrucción militar de la dura) sí, sí, sí, a dar vueltas por allí por el patio, con el fusil para arriba y para abajo. cuatro o cinco horas de instrucción, a las dos paras, tienes diez minutos para ir a comer, comes, diez minutos para lavarte las manos (e. sí, lavarte y...) y media... una hora para comer (e. una hora para comer) una hora para comer y otra media para descansar, la comida... para comer se entraba desfilando vamos se formaba (e. mmm) y ya para salir pues también se formaba la comida tú entrabas allí y tú no te podías sentar, tú entrabas al comedor desfilando, tenías tu mesa y tu sitio así... no te podías sentar llegabas todo el mundo de pie, nos sentábamos, vamos nos poníamos de pie delante... detrás de cada uno de su silla y aquello funcionaba a toque de corneta el corneta cuando decía el sargento que tocara tocaba el corneta y todo el mundo se sentaba y ya podías hablar, si no, no podías hablar, no podías hablar absolutamente nada y si hablaba alguien como estaba todo el mundo pidiendo vueltas si veían que alguien hablaba te tomaban el nombre y te quitaba puntos, haciendo un parte contigo y te quitaba puntos, entonces aquello era todo (e. y los puntos) los puntos se... ten en cuenta una cosa, esto había... ahora te cuento... lo que hacíamos por las tardes, por las tardes volvíamos otra vez a la instrucción, después de la media hora de descanso creo, comíamos una hora, media hora de descanso, en fin y luego a las cuatro, cuatro y media otra vez instrucción, y ya estaba más relacionado con el arma, el armamento, desarmarla y todas estas cosas, pero también había

instrucción luego, dar vueltas más vueltas, a las.... seis o por ahí a las.... seis terminábamos la instrucción íbamos a ducharnos”.

Cuando Goffman nos habla de la incompatibilidad entre las instituciones totales y la estructura básica del trabajo (1970: 24-25), el paso por la Academia de los futuros Guardias Civiles Auxiliares supone una asunción de la disciplina de la Institución que veíamos con anterioridad en Foucault (2003) y que trasciende una relación laboral propia del mercado de trabajo de las sociedades donde se incorpora. Con la normatividad, la movilidad constante y la uniformidad se busca acallar cualquier resquicio de rebeldía, la búsqueda de la obediencia y aceptación de la situación y el quebrar la voluntad, aquel que se resiste o bien es expulsado o se le restan puntos lo que vendrá en detrimento de su situación futura a la hora de obtener mejores destinos.

En cuando al sistema de penalización, además de los exámenes, y su significación en la línea que veíamos en Foucault, tenemos el sistema de puntos, parece claro su utilidad en la consecución de los objetivos perseguidos, aunque para alguno de nuestros entrevistados es injusto por ver en él una utilización que beneficia a unos alumnos, los más obedientes, en detrimento de otros, los más inteligentes, lo que por otro lado no carece de la lógica interna de cualquier Institución Total y su búsqueda de la sumisión incondicionada.

“(je. ah! También exámenes) hombre claro (e yo pensaba que eran nada más que finales) no, no, no había exámenes (e. que eran cada semana, cada quince...) no me acuerdo de la, pero.... no me acuerdo de la periodicidad (e. de la periodicidad) pero ten en cuenta que esos exámenes que allí la gente salía con una nota, que esa nota era la nota de los exámenes y la nota que habías sacado de las faltas y de las sanciones que te habían puesto (e. lo que decías antes de las faltas) claro, entonces cada una de las... las faltas estaban tipificadas y cada una restaba tú entrabas allí con un diez, de nota, eso... (e. todo el mundo tenía diez) todo el mundo tenía diez y a partir de ahí pues con las faltas te iban quitando de ese diez y los exámenes se hacía una media (e. pero nadie sumaba más) no más de diez no (e. las faltas quitaban pero no había más para compensar) no, no, no, no, solo quitar, las faltas quitaban entonces yo el.... en los exámenes sí muy bueno, pero yo.... a mí me da la impresión que saque las mejores notas de todos, lo que pasa que.... claro el chaval que sacó el número uno de la promoción, es que a nosotros nos pasó una cosa, eh.... durante nuestra promoción los que estaban enfrente de nosotros eran guardias auxiliares, allí en la academia, no había guardias, los que nos hacían.... los que llevaban el día a día, el peso nuestro, los que nos dirigían eran también guardias civiles auxiliares, nosotros éramos de la promoción nueve y ellos eran de la seis, entonces todos los que estaban allí habían aprobado, porque se hacía una selección, si tu querías seguías guardia, se hacía un examen interno de promoción, promoción interna, de guardia si te vas de auxiliar a guardia te hacen un examen internamente y toda esa gente de hecho había aprobado entonces a mitad más o menos de la academia esa gente se fue a Úbeda porque nosotros, los auxiliares estábamos en Baeza y los (e. guardias en Úbeda) guardias en Úbeda, en la academia de Úbeda, entonces más o menos a mitad de.... lo que era los tres o cuatro meses que duró aquello ellos se fueron a Úbeda, entonces claro se quedaron sin gente para dirigir, entonces que hicieron pues coger a gente de los que ellos.... sobre todo, los mandos la gente que habían visto que tenían más poder de dirigir no sé qué dentro de nosotros”.

No he detectado en nuestros entrevistados la existencia de otra de las características más comunes de las Instituciones Totales, a saber, la mala calidad de la comida, la presencia de suciedad o instalaciones deterioradas, más allá de la alusión al frío, (el periodo de instrucción coincide con lo más

crudo del invierno) y a lo acentuado de éste en las duchas, que, como otra visión clásica de los lugares de confinamiento, no funcionan de forma adecuada:

“íbamos a ducharnos, por cierto, las duchas eran muy modernas, eran de... placas solares de los años ochenta (e. jejeje) para ochocientos tios el agua aquella caliente pues duraba para veinte (e. jejeje) los primeros que entraban tenían agua caliente, los seiscientos y pico que estábamos después o los que entraran después y tú no podías entrar allí el primero aquello era también por orden, esto era todo colas y orden, entonces si entrabas a partir de ciento cincuenta o doscientos ya era ducha fría, en enero, (e. madre mía jejeje) sí, sí, aquello era una maravilla”.

Por otra parte, es comprensible la inexistencia de suciedad en una institución que se fundamente precisamente en el orden, y como ya constató Mary Douglas, el orden está relacionado en lo simbólico con la limpieza y la salud. Sí encontramos otra característica como es la exclusión de compañeros cercanos como un factor más del proceso de disciplinamiento, que se admite como algo propio del proceso formativo. Esta situación puede provocar “la mortificación permanente de no haber intervenido (y de que esto se sepa)” (Goffman 1970: 44). No debemos dejar de considerar que estas situaciones se producen en contextos de confinamiento donde la compañía, hasta en los momentos más íntimos, es constante y que con dicha fórmula se busca disciplinar a los internos:

“bueno allí en la camareta donde estuve sí, la tomaron con uno, el chaval lo pasó mal, yo me mostré un poco neutral te dejás llevar un poco con esa edad un poco por el grupo e intenté no... tampoco hacer mucha leña, pero había dos o tres en la camareta que lo tomaron con él y el chaval lo pasó mal, mal, tuvo problemas mentales”.

Existen estrategias para amortiguar las mortificaciones mencionadas y para ello, siguiendo a Goffman, los actores realizan una ruptura de la relación habitual entre individuo actor y sus actos. Si en la sociedad civil la disconformidad ante agresiones al yo se puede expresar con pequeñas resistencias como el mal humor, ralentización de los quehaceres, omisión de las manifestaciones de respeto, murmullos, maledicencias, expresiones de despecho, ironía, sarcasmos (Goffman, 1970: 46) en la academia donde todo está reglamentado y sometido a juicio se pretende con la permanente interacción de la posibilidad o la realidad de la sanción invadir la vida del interno y doblegar la voluntad con el fin de que acepte sin pensar los reglamentos, así se busca la pérdida de la individualidad, de su subjetividad, de su autonomía en pos de lo que podríamos denominar un sujeto objetivado.

Estas técnicas junto con otras como la obligación del saludo y el pedir permiso para actividades inocuas como fumar, ir al baño, hablar por teléfono, salir al exterior buscan esta anulación ya señalada de la individualidad anterior, además del sometimiento y el sentimiento de sentirse desvalido, maximizado por el personal, pretende acabar con el sentido de acción e independencia de una persona, para fomentar la obediencia a la autoridad. En la comprensión de lo expuesto es muy clarificador el experimento realizado por Milgram (2016). No debemos de olvidar que nos encontramos en un entorno sumamente jerarquizado y reglamentado, donde los nuevos reclutas, desconocedores de las reglas, sin dejar de considerar la discrecionalidad de sus instructores en el cumplimiento de las mismas, viven en una situación de estrés emocional ante el temor a quebrantar dichas reglas y las consecuencias que se deriven de dicho incumplimiento, siendo la más extrema e indeseada la expulsión del cuerpo.

Todas estas características se mantendrán presentes durante la prestación del servicio militar dado que los guardias civiles auxiliares tuvieron su residencia en instalaciones militares, cuarteles o comandancias, y estuvieron bajo el mando, cuando menos, de Guardias Civiles profesionales:

“pues me encuentro a un sargento medio psicópata (e. jejeje) jejeje y unos guardias ya mayores con los que salías muy quemado, entonces claro tú sales de patrulla con una persona en aquellos tiempos casi todos tendrían de cincuenta a cincuenta y tantos, joven, había uno joven nada más que había venido de Barcelona, pero previamente había estado en el País Vasco”.

En cuanto a sus funciones, según lo establecía el Real Decreto de formación del cuerpo y la situación socio-económica del país, (donde la violencia terrorista era la mayor preocupación de los españoles, junto al desempleo, -como reflejaban las encuestas del CIS-) fueron las más tediosas y de menos complejidad técnica, lo que abunda en un mayor sometimiento y que pienso redundaba en la disciplina antes descrita,

“porque esto era mano de obra barata con el tiempo lo entiendes, sabes, (e. mmm) era mano de obra barata, y donde iba casi todo el mundo, yo no sé habría que ver los porcentajes, seguramente ya hoy pero estoy seguro que más del noventa por ciento de esta gente iba a la cárcel, de garitas (e. de garitas) vamos a ver un guardia de la época que estaba ganando ciento setenta y cinco o doscientas mil pesetas y nosotros ganábamos cuarenta, por un tío, un chaval joven de dieciocho años y además sabemos que allí aunque se escapase alguien nadie iba a disparar ni fueses guardia, ni fueses auxiliar, nadie va a disparar ni va a hacer nada [...] prácticamente estabas haciendo bulto”.

Además, la situación jerárquica y las ejecutorias del mando se acrecentaron con la prestación del servicio, y por lo tanto el sometimiento, que por lo demás era común con el resto de los Guardias,

“si eso no hubiese correspondido un poco con la realidad que yo viví allí pues me hubiese pensado que eran las historias del abuelo cebolleta, eran otros tiempos y bueno pues los tiempos habían cambiado pero lamentablemente no habían cambiado tanto los tiempos cuando yo estaba ahí y vi varios episodios de abuso a este tipo de personas, a mí mismo, por parte de sargentos (e. que entendemos por abusos) pues abusos de autoridad es decir, dar dirección... dar órdenes de forma discriminatoria, eeh,... muchas veces con la idea de apabullar a los demás rayando el ... no existía en aquel tiempo el mobbing, hoy sabemos lo que es el mobbing pero muchas de esas órdenes eran mobbing puro y duro, órdenes espeluznantes, cosas que no te puedes creer que cómo esta persona puede decir, dar esa orden a esta persona o a mí mismo, ponerme en ridículo muchas veces, órdenes para ponerte en ridículo delante de la gente, es decir vivir con cosas que no (e. pero no había resistencia) no, en aquel tiempo pero en Jaén nada, en Jaén ninguna porque toda la gente que estaba, sobre todo en la comandancia, yo vivía en la comandancia (e. mmm) la gente que vivía ahí era gente mayor, esta gente se había educado como te comentaba antes en el... en la guardia civil de antes y tienen muchísimo miedo a los mandos, muchísimo miedo, es decir ahí no abría el pico nadie, nadie.”.

Concluyendo podemos decir que el cuerpo de la Guardia Civil Auxiliar se crea en un momento concreto y con unos fines concretos, por un lado, incrementar la plantilla de la Guardia Civil y por otro hacerlo con los menores costes posibles. El éxito del cuerpo de voluntarios supuso también su fracaso, dado que cuando cambiaron las condiciones que lo hicieron posible, - consolidación de la democracia con las mayorías absolutas del PSOE, mejora de la situación económica e incorporación a la CEE, especialización y control en la lucha contra el terrorismo, aumento del cuestionamiento del servicio militar obligatorio...- ya no fue necesario y se decretó su supresión.

Pero a los efectos de este trabajo sí pienso que queda claro que mientras existió el cuerpo de voluntarios de la Guardia Civil Auxiliar, así como la Institución en la que se incluyó, presentan unas características que son propias de las Instituciones Totales en el sentido de la sociología de Goffman, y que a través del proceso de disciplinado, como veíamos en Foucault, hacen que los miembros de dicha institución formen un grupo social diferenciado, con sus campos de confrontación y que desarrollen un *habitus* que son propios y distintos al resto de la sociedad. Es más, aún dentro de la Guardia Civil, los Guardias Civiles Auxiliares constituyeron un hecho singular, que aún hoy se refleja en la existencia de una asociación, con sus propias identidades, simbología y rituales.

El hecho de haber pertenecido al cuerpo de voluntarios pienso que supuso, los testimonios al menos así lo reflejan, para sus protagonistas el sufrir una impronta por el adoctrinamiento recibido, que más allá de su permanencia o no en el cuerpo, los ha acompañado el resto de sus vidas y que hace que su capital simbólico esté más próximo a cualquier Guardia Civil que al resto de los miembros de la sociedad. Un conjunto de saberes y poderes que los acompañarán el resto de sus vidas. Para finalizar, y como muestra del fin de época que supuso la supresión del cuerpo de voluntarios señalar que, en el mismo año de su derogación, 1988, se permitió el acceso de la mujer a las Fuerzas Armadas y por lo tanto a la Guardia Civil.

Bibliografía

- Alguacil Gómez, Julio (2011). *Cómo se hace un trabajo de investigación en sociología*. Madrid: Catarata.
- Anta Félez, José Luis (1990). *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*. Madrid: Siglo XXI.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: UBA, Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Diago Marco, Marta (2001). *Estudio antropológico social del cuerpo nacional de policía*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Douglas, Mary (1998). *Estilos de pensar*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Fernández Soldevilla, Gaizka (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, Michel (1983). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Galbraith, John Kenneth (1985). *La anatomía del poder*. Barcelona: Plaza & Jané.
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, Erving (1970). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman, Erving (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Joyce, James (1995). *Retrato del artista adolescente*. Barcelona: RBA
- Juliá, Santos (Edit.) (2000). *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Koonz, Claudia (2005). *La conciencia nazi*. Barcelona: Paidós.
- López Corral, Miguel (1995). *La Guardia Civil. Nacimiento y Consolidación 1844-1874*. Madrid: Editorial Actas.
- Milgram, Stanley (2016). *Obediencia a la autoridad. El experimento Milgram*. Madrid: Capitán Swing.
- Turner, Victor (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- VV. AA. (2005). *Franquismo. El Juicio de la Historia*. Madrid: Temas de Hoy.
- <https://www.cugc.es/es/>
- <https://www.guardiacivil.es>
- <http://www.guardiacivilesauxiliares.com/>
- <http://www.iuisi.es> (Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior)
- www.lacasadelapaz.org